

Domingo, 18 de abril de 1993 **el Periódico**



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

En la Lublianka

En el hoy llamado Ministerio de Seguridad, sito en la célebre Lublianka, célebre por el miedo que su nombre producía entre miles de ciudadanos, pues allí se albergaba el KGB, existe y se manifiesta un temor, una inquietud. Los altos mandos de la policía aseguran públicamente que la Rusia de hoy está llena de espías, que llegan en oleadas desde Occidente, que tienen acceso fácil a los archivos más secretos, y que existen funcionarios que se dejan sobornar, por unos cuantos dólares, para ayudar a los potenciales enemigos de Rusia (?), y de paso, ayudarse ellos mismos.

Otras actuaciones de esos agentes o espías occidentales consisten en sostener rebeliones nacionalistas en distintas regiones de Rusia, en difundir en el extranjero que Rusia es incapaz de controlar el material atómico de la antigua URSS, o en afirmar que en el Ejército ruso existen graves disensiones.

Con espías o sin ellos, gran parte de lo que **Andrei Chernenko**, portavoz del Ministerio de Seguridad, denuncia como actividades antirrusas, existe, es una realidad que cualquier turista o cualquier periodista extranjero destinado en Moscú puede ver o escuchar, sin necesidad de ser espía. Entonces, ¿por qué ese interés que ahora demuestra el Ministerio de Seguridad sobre un espionaje que no es tal? ¿Para salvar y hacer valer su competencia y su necesidad? ¿Para marcar, frente a la opinión pública rusa, un distanciamiento de la política norteamericana? Yo creo que para calmar a los nacionalistas rusos, que son muchos.